

Partidos y Política Exterior, un análisis comparado de Brasil y Uruguay ¹

Lorena Granja²

Florencia Sanz³

Resumen:

La reconfiguración del orden mundial le ha permitido a América Latina ubicarse como un nuevo actor en el complejo entramado del sistema internacional. El presente trabajo se plantea trazar una pauta metodológica válida para la posterior comparación de las estrategias de inserción internacional entre países latinoamericanos a través del análisis de las diferentes estrategias de política exterior de cada país. En esta primera instancia, el trabajo pretende la identificación de tales variables y su aplicación breve en el análisis de las diferentes estrategias de inserción internacional de Brasil y Uruguay para el período 1990-2010.

Palabras claves: Política exterior comparada, Brasil, Uruguay, Partidos y política exterior.

¹ Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012.

² Magister en Ciencia Política (Instituto de Estudos Sociais e Políticos – UERJ) Estudiante de Doctorado en Ciencia Política (IESP-UERJ) lorenagranja@gmail.com

³ Licenciada en Ciencia Política (FCS – UdelaR). Estudiante de la Maestría en Ciencia Política (FCS – UdelaR) sanzflorescia@gmail.com.

Introducción

Durante los años noventa se evidenció un cambio significativo en el sistema internacional que se ha consolidado en los años transcurridos hasta la actualidad en múltiples manifestaciones. Es así que se hace evidente una creciente multipolaridad en áreas temáticas que acrecienta la complejidad del sistema y el establecimiento de un nuevo orden mundial.

En este cambio de configuración del sistema internacional, América Latina ha consolidado fuertemente la democracia en los distintos países de la región, con mayor o menor éxito según los casos, pero eliminando los sistemas autoritarios que se implementaron en las décadas de los años setenta y ochenta.

En este contexto, América Latina ha atravesado en estos años importantes crisis económicas, la última de ellas originada en 2007 a causa de la crisis financiera ocasionada por las “hipotecas basura” otorgadas en Estados Unidos de América (EE.UU.), que se propago rápidamente por el mundo. Sin embargo, las consecuencias en América Latina fueron diferentes a las de crisis anteriores, aunque se reconoce el impacto desigual en los distintos países de la región, el desempeño general puede considerarse positivo.

Asimismo en el mismo periodo se han consolidado distintos procesos de integración regional, con mayor o menor éxito en sus distintas áreas se destaca la consolidación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que desde 1991 ha asumido el objetivo de fortalecer el desarrollo económico de los estados parte a través de la integración comercial; para dar paso, a partir del año 2003, a un tipo de integración más inclusiva en la que se hace evidente la búsqueda por conjugar aspectos sociales y culturales como objetivos últimos de la integración.

La consolidación democrática sumada al crecimiento sostenido que los países han alcanzado en los últimos años ha permitido a la región ubicarse como un nuevo actor en el complejo entramado del sistema internacional, aunque aún se mantiene al margen en cuanto a la definición de la agenda internacional. Esta situación genera la necesidad de ajustar las estrategias de inserción internacional de cada país, teniendo en cuenta su ubicación en el sistema así como el proceso interno que conlleva la toma de decisiones en materia de política exterior.

El presente trabajo se plantea trazar una pauta metodológica válida para la posterior comparación de las estrategias de inserción internacional entre países latinoamericanos. Dicha pauta metodológica implica la enumeración de las variables a tener en cuenta para el análisis de las diferentes estrategias de política exterior de cada país. En esta primera instancia, el trabajo pretende la identificación de tales variables y su aplicación breve en el análisis de las diferentes estrategias de inserción internacional de Brasil y Uruguay para el período 1990-2010. Uno de los objetivos específicos a realizar en el futuro es la comparación entre las estrategias de inserción internacional propuestas por los gobiernos de Brasil y Uruguay durante los veinte años transcurridos entre 1990 y 2010; evaluando las relaciones existentes entre los partidos de gobierno y las estrategias de inserción internacional en ambos países. Sin embargo, en esta primera aproximación al objeto, se nos reveló la necesidad de establecer las variables claves en el proceso de formulación de la política exterior de ambos países, para luego comenzar a comparar ambas estrategias. En el proceso de enumeración de las variables, se hace especial hincapié en las de naturaleza endógena.

Si atendemos al análisis de Fernández Luzuriaga que propone que, “la inserción internacional de un Estado implica, por parte del sujeto que realiza dicha acción, en este caso la comunidad política de los habitantes de un territorio, un conjunto de decisiones que atañen a la acción en sí y hacia dónde se dirige la misma. Así comprendido, el modo de inserción internacional de un país se definirá a partir de su política exterior y estará limitado por los propios contextos estructurantes.” (FERNANDEZ LUZURIAGA, 2010a, pág. 100). Podremos concentrarnos en dichos contextos estructurantes para poder, por fin, no solamente contextualizar el momento y el modo en que se toman las decisiones de política exterior, sino también, entenderla.

Con este objetivo se presenta en primer lugar el desarrollo de las principales líneas teóricas en las que se sustenta el trabajo, posteriormente se presenta la propuesta metodológica que se propone desarrollar dado que el presente texto se encuentra en proceso de elaboración y se pretende continuar con el mismo en posteriores trabajos. Seguidamente, se hace una breve descripción de las trayectorias de política exterior de los países objeto de estudio, con el objetivo de hacer una primera aproximación al análisis comparado entre ambos. Por último, se presentan los primeros esbozos de conclusiones que pretenden dar continuidad a nuestro objetivo inicial.

Principales líneas teóricas

Desde que las disciplinas de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales se han diferenciado y desarrollado paralelamente, sobre todo a partir de la hegemonía dentro de esta última de la teoría realista en la academia estadounidense, el estudio de la política internacional ha sido un campo específico de las Relaciones Internacionales. Este hecho, junto al estudio de la dimensión de poder y la condición estructural de anarquía del sistema internacional, contribuyó a que el análisis de la política exterior fuera menos abordado desde la Ciencia Política. Sin embargo, la evolución analítica de tal política ha llegado a recortar los muros que tradicionalmente separaban ambas disciplinas.

Lima (2011) estudia el desarrollo del análisis de la política exterior en la academia norteamericana y distingue tres momentos en los cuales la división entre los campos interno y externo se atenúa; considerando así, a la política exterior como una política pública, *ergo* como un objeto de estudio de la Ciencia Política. En primer lugar, el abordaje del proceso decisorio de la política exterior abre la “caja negra” en la que el nivel nacional había estado sumergido, considerando cómo el proceso de toma de decisiones en ese nivel repercute en el ámbito internacional.⁴ El segundo momento, está determinado por la interdependencia entre los actores y su influencia en los dos niveles; tanto las redes internacionales como los políticos nacionales inciden en la toma de decisiones de ambos (nacional e internacional). Por ejemplo, al analizar los niveles de internalización de los acuerdos internacionales, las instituciones domésticas realzan su participación en la política exterior.⁵ Por último, el tercer momento identificado por la autora tiene que ver con la incorporación de variables domésticas a las teorías internacionales. Particularmente, con la acumulación generada a partir de la quiebra de la concepción del Estado como actor unitario y la separación ontológica entre los campos interno y externo.⁶

⁴ La autora coloca como uno de los pioneros en tal análisis del proceso decisorio a nivel nacional al artículo de D. Singer: “The Level of Analysis Problem in International Relations”, *World Politics*, vol. XIV, no. 1, 1961.

⁵ Lima considera que uno de los artículos más influyentes para este tipo de abordaje interdependiente entre los niveles interno y externo es el de R. Putnam (PUTNAM, 1988).

⁶ En este caso, la autora señala tres diferentes abordajes representativos del tercer momento, el realismo neoclásico (Hudson, “Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations”. *Foreign Policy Analysis*, vol. 1, 2005), el institucionalismo (KEOHANE, R.; MILNER, H., 1996) y el constructivismo en sus diferentes vertientes (Houghton, “Reinvigorating the Study of Foreign Policy Decision Making: Toward a Constructivist Approach”. *Foreign Policy Analysis*, vol. 3, 2007).

Por otro lado, en lo que respecta a los aportes latinoamericanos para el estudio del tema, van Klaveren (1992) hace una enumeración de los principales abordajes teórico-metodológicos que se han desarrollado en la región. En primer lugar, considera que los primeros estudios realizados hasta la década del 90 dejaban de lado los procesos decisivos y el análisis de los actores para hacer mayor hincapié en los contenidos de las políticas exteriores.

Asimismo, estos primeros análisis no salían de los lentes realistas con que la disciplina de las Relaciones Internacionales abordaba los asuntos de política exterior, y aplicaban conceptualizaciones pensadas y formuladas para los países centrales. En este sentido, los análisis de las dimensiones de poder, la geopolítica y la bilateralidad con EE.UU. eran los que constituían la mayor parte de los estudios sobre el tema en la región.

A partir de la consolidación de los programas de estudios en Relaciones Internacionales, y de las redes inter-disciplinarias y continentales, comienza a haber un pensamiento crítico-analítico basado en construcciones teóricas adaptadas a la realidad de los países latinoamericanos y plausibles de comparación. Sin embargo, dichos aportes no siempre han buscado ajustarse a un paradigma específico lo que generó algunas críticas a la disciplina, tal como la realizada por Van Klaveren, dichos estudios son caracterizados por un *pragmatismo teórico* (1992, pág. 171) .

De esta manera, la evolución de los abordajes analíticos de la política exterior en tanto política pública han ido desarrollando la interdisciplinariedad entre la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales a través de la incorporación de variables domésticas al estudio del contexto internacional. El presente trabajo se inscribe en dicha concepción interdisciplinaria al intentar conjugar las variables partido de gobierno y política exterior en perspectiva comparada.

Dicha relación ha sido objeto de numerosos trabajos académicos que, tanto desde la óptica teórica como en el abordaje del estudio de casos específicos, han intentado delimitar los alcances de tal afirmación. En este sentido, lo que han tratado de responder es hasta qué punto el Presidente tiene la exclusividad en la formulación y conducción de la política exterior de los países, y cómo es la relación entre éste y su partido. Cómo se conjuga dicha relación con las burocracias diplomáticas y su relativa autonomía respecto a los avatares de la política doméstica en la conducción de la política exterior.

Y de qué manera el sistema internacional en el que los Estados están inmersos, determina la postura de cada uno de ellos.

Los enfoques que intentan sumar variables domésticas a los estudios de política exterior han tenido, principalmente, tres tipos de vertientes teóricas. La primera, vinculada al análisis del proceso de toma de decisiones, conjuga los análisis institucionales con los organizacionales burocráticos y atiende a los diferentes procesos de inercia/cambio en las estructuras burocráticas que derivan en diferentes cambios de orientación de la política exterior. También conjugan los análisis dependientes de las trayectorias específicas de cada país y su relación con los cambios de paradigmas.

En este sentido, siguiendo el análisis de Fernández Luzuriaga, se considera que “la política exterior presenta, en cualquier país y momento histórico, particularidades que la hacen propender hacia la continuidad. Sin embargo como cualquier política pública, puede ser objeto de revisión o readaptación ante un cambio de gobierno”, por tanto se considera necesario analizar las distintas coyunturas a las que se han afrontado los distintos gobiernos de cada país en el periodo seleccionado (2008, pág. 11).

La segunda vertiente, atiende más a los líderes y su importancia en el proceso de decisión de la política exterior. Los diferentes estilos de liderazgo de los jefes de Estado, políticos y diplomáticos que han marcado las opciones de política exterior de los diferentes Estados. Según Van Klaveren (1992, pág. 173), estos abordajes han sido tradicionalmente más utilizados por los analistas de política exterior latinoamericanos.

En este sentido, sabido es que la tesis neorrealista de las relaciones internacionales le adjudica un papel predominante al jefe de Estado como conductor de la política exterior, en el entendido de que son actores capaces de tomar decisiones unitaria y racionalmente, así como también a los factores sistémicos que estarían influyendo directamente esa relación.⁷ Así, el lugar de la política doméstica queda relegado en el nivel de análisis para darle lugar a las capacidades económicas y militares de los Estados como los determinantes últimos de la política exterior. Sin embargo, Fearon (1998) defiende que la posición neorrealista no es incompatible con el análisis de los factores domésticos, ya que éstos son determinantes para que: 1) los Estados implementen políticas sub-óptimas; 2) los jefes de Estado cambien sus preferencias en función de diferencias culturales, institucionales, económicas.

⁷ Ver por ejemplo un libro clásico, (WALTZ, 1979).

En tercer lugar, las percepciones y expectativas de los demás países también son consideradas importantes en la región, por diferentes motivos que tienen que ver con las relaciones que históricamente han tenido entre los sí los países latinoamericanos, estas variables (así como también las sistémicas o sub-sistémicas) cobran especial relevancia en los análisis de política exterior. Además, tales variables también tienen relevancia en la política doméstica, ya que permean a la opinión pública.

En el mismo sentido, la teoría liberal de las relaciones internacionales enfatiza la interdependencia sistémica entre los Estados, considera tanto la influencia de los demás Estados como la de las coyunturas del tiempo y el espacio en las decisiones de política exterior de determinado Estado (MORAVCSIK, 1997). Así, las relaciones entre el ámbito doméstico y el internacional estarían siendo menos dibujadas que en la teoría neorrealista (que es la que menos considera el ámbito doméstico), ya que las preferencias de política exterior de un Estado, estarían determinadas por las preferencias de los demás Estados.

En suma, estas interpretaciones de los abordajes más tradicionales de la teoría de las Relaciones Internacionales darían la pauta para la integración de los dos niveles de análisis, al considerar al nivel doméstico como accesorio en el proceso decisorio del nivel internacional. Sin embargo, los pioneros defensores de tal integración al análisis de la política exterior han sido Graham Allison (1969) y Robert Putnam (1988).

Ambos autores enfatizan la importancia de las variables domésticas al incorporar al análisis a los actores implicados en la toma de decisión en política exterior.

Allison (1969) desarrolla tres modelos de toma de decisiones en la política exterior a partir del análisis de la crisis de los misiles en Cuba en 1962: 1) el de la elección racional; 2) el de la escuela organizacional y 3) la política burocrática gubernamental. En ellos, considera las diferentes probabilidades de ser adoptada determinada decisión en función de la utilidad esperada (no de los resultados); enfatiza la importancia del acceso a la información de las burocracias estatales por parte de los gobernantes y como se descompone la toma de decisiones en diferentes polos de poder regidos, muchas veces, por acciones rutinarias. Por último, representa a las decisiones como frutos del juego entre actores gubernamentales.

Por su parte, Putnam (1988), al estudiar las variables claves del *Acuerdo de Bonn*⁸ analiza la relación entre la política local y su influencia sobre la política exterior. Llama la atención sobre las determinantes domésticas que inciden sobre la firma de tales acuerdos internacionales y desarrolla un marco conceptual que denomina *juego en dos niveles*. En el nivel nacional se dan dos tipos de dinámicas, por un lado, los grupos presionan al gobierno para adoptar políticas que vayan de la mano con sus intereses; mientras que los gobernantes procuran *construir coaliciones* sobre estos grupos con el fin de mantener y ampliar su poder. Por otro lado, a nivel internacional, los gobiernos procuran *maximizar su posibilidad de satisfacer dichas demandas internas*, a la vez de *minimizar las posibles consecuencias adversas* de tales demandas en la política exterior. A partir de éste modelo analítico, el autor estudia los diferentes escenarios e incentivos para que se genere cierta *consistencia* en ambos niveles (PUTNAM, 1988, p. 434).

El tamaño de las coaliciones⁹ internacionales se ve afectado por las preferencias, las instituciones y las estrategias de negociación en ambos niveles. El primero de ellos tiene que ver con la distribución de poder, las preferencias y las coaliciones que se pueden generar en el nivel de ratificación (doméstico). El segundo, tiene que ver con la cantidad de votos necesarios para internalizar una política, de acuerdo al país (PUTNAM, 1988, pp. 442-449). Respecto a este punto también es interesante la concepción de Evans (1993) quien, siguiendo a Putnam, establece que las negociaciones internacionales no conjugan solamente relaciones entre países, sino también sobre la distribución de los costos y beneficios entre los grupos domésticos y la opinión pública. Evans analiza las negociaciones internacionales como un proceso de *double-edged*, donde cada actor debe tener en cuenta las reacciones esperadas en ambos niveles, el doméstico y el internacional. Dentro del primero, hace énfasis en los *intereses del jefe de Estado* y desarrolla un análisis de las posibles estrategias en el juego tradicional de *halcones y palomas* (EVANS, 1993, pág. 400).¹⁰

⁸ El autor analiza el proceso de negociación de la Conferencia de Bonn, 1978. Véase PUTNAM, R. y HENNING, R. (1986). "The Bonn summit of 1978: How does international Economic Policy Coordination Actually Work?", *Brooking Discussion Papers in International Economics*, n° 53. Washington, D.C.: Brookings Institution, October.

⁹ Sobre el tamaño y la formación de las coaliciones ver (SHEPSLE & WEINGAST, 1987).

¹⁰ Otro autor que analiza los actores internos con *poder de veto* en la política exterior es Föhrig (2007); considera que es necesario abrir *la caja negra* del Estado y pensar en el impacto que tienen los actores domésticos en la política exterior. Para ello, utiliza las conceptualizaciones hechas por Tsebelis (2000) sobre *jugador con veto interno* y la idea de *autoregulacion* de Ikenberry (2003).

Por otro lado, uno de los estudios que han conjugado tanto factores sistémicos como domésticos para la determinación de la política exterior en los últimos años ha sido el de Octavio Amorim (2011) que intenta conjugar variables sistémicas, variables tradicionales realistas y variables domésticas en la formulación de la política exterior brasileña, para el periodo que va desde el gobierno de Dutra hasta el de Lula. Este estudio es de especial relevancia para nuestro análisis, ya que, a pesar de tener ciertas limitaciones por centrarse únicamente en el estudio de las votaciones brasileñas en la Asamblea General de la ONU, intenta determinar cuál ha sido la influencia de muchas de las variables domésticas relevantes en el proceso de formación de la política externa. Entre ellas, el cambio de régimen de gobierno, la condición de partido de izquierda en el gobierno y las elites burocráticas (tanto las diplomáticas, como las militares).

Luego de haber desarrollado los autores más importantes en la relación entre política doméstica y política exterior. Nos disponemos ahora a considerar los principales aportes de la teoría a la relación entre las variables más importantes de la política doméstica sobre la conformación de la política exterior, a saber: régimen de gobierno¹¹, partidos políticos, poder del presidente, poder legislativo, opinión pública y los actores burocráticos más relevantes, la diplomacia y las fuerzas armadas (sobre todo en los conceptos de seguridad internacional).

Principales lineamientos metodológicos

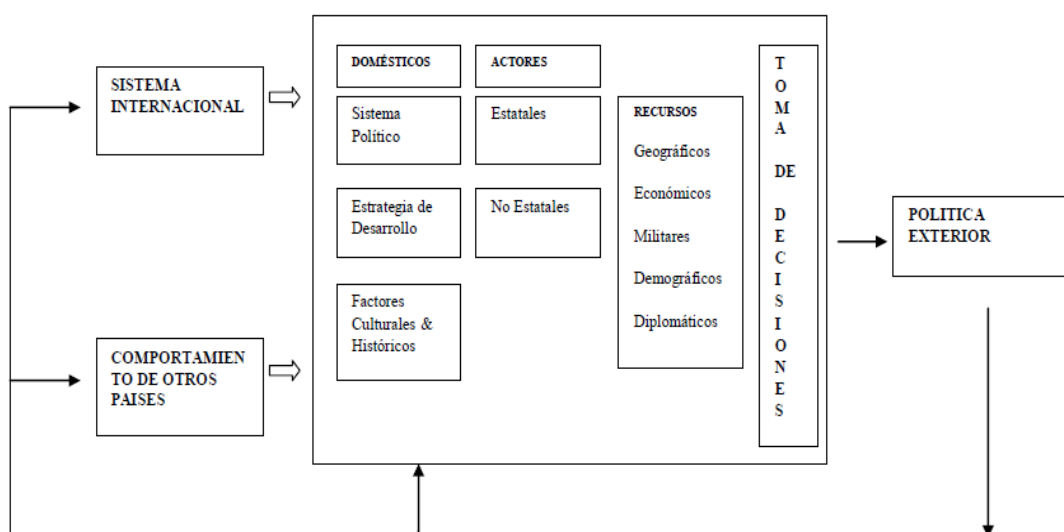
La propuesta metodológica del presente trabajo rescata algunos de los elementos propuestos por Van Klaveren (1992) con la intención de sistematizar el análisis comparado de los países escogidos. Tal como se mencionaba en párrafos anteriores este autor realiza un racconto de las principales líneas teórico metodológicas que analizan la política exterior y concluye que "...los estudios de política exterior en América Latina no han llevado al surgimiento de un enfoque nuevo, singular y específico adaptado a la realidad de la región o a los países en desarrollo en general" (1992, pág. 173), sin dejar de reconocer que las perspectivas teóricas existentes aportan algún elemento útil para el

¹¹ Existen muchos estudios que intentan relacionar la variable específica, régimen de gobierno con la política exterior; sin embargo, éstos no han arribado a conclusiones demasiado contundentes sobre la relación causal entre ambas variables. Por lo tanto, cabe señalar que, siguiendo a Van Klaveren (1992), es de mayor utilidad la referencia al sistema político para referirse a las diferentes características de la política doméstica que influyen directamente sobre la toma de decisiones de política exterior y que derivan de dicha variable específica. De todas formas, las variables partidos políticos, poder de agenda del presidente y prerrogativas del poder legislativo, aun cuando también forman parte del sistema político, son consideradas específicamente, por asumir relaciones causales más relevantes sobre la política exterior.

análisis de las políticas exteriores y que la integración de las mismas puede aportar a la acumulación de conocimientos en el área.

Van Klaveren propone un marco tipológico que incluye un set de variables que afectan de manera potencial las decisiones en el ámbito de la política exterior. Este marco “...solo sugiere relaciones entre variables y comportamientos específicos, pero no avanza en hipótesis sobre las formas en que esas variables interactúan globalmente” (VAN KLAVEREN, 1992, pág. 175). En el presente trabajo proponemos avanzar en la proposición de hipótesis a través de la comparación sistemática de variables relacionadas en los países escogidos.

Cuadro n° 1: Dimensiones a tener en cuenta para el análisis de la política exterior¹²



La distinción más importante entre estas variables planteadas por el autor es la de endógenas y exógenas. Si bien esta clasificación no necesariamente es tan tajante, ya que las diferentes variables actúan tanto en el nivel doméstico como en el internacional, es importante su diferenciación para ordenar el análisis y su influencia sobre la política exterior, tanto en los procesos de larga duración, como en los coyunturales. Esta línea de distinción entre variables domésticas y externas no siempre es tan nítida, lo que ha llevado a la literatura especializada a considerar algunos elementos como

¹² Tomado de Van Klaveren (1992).

“intermésticos”, por actuar conjuntamente en ambos niveles (VAN KLAVEREN, 1992, pág. 178).

Otro aporte importante de dicha clasificación de variables es la inclusión del análisis de los actores relevantes para la toma de decisiones. Estos actores no necesariamente son unitarios, muchas veces son organizaciones o agencias que influyen de diferente manera en la toma de decisiones final sobre política exterior. Sin embargo, constituyen una fuente muy relevante de variables independientes en los procesos decisorios; teniendo, según los casos, diferentes pesos en las relaciones causales.

Por otro lado, la inclusión de los aspectos económicos es de especial relevancia para el análisis de las estrategias de integración internacional de un determinado país. En especial, las relaciones entre las diferentes estrategias de desarrollo y las opciones de política exterior.

Por último, la inclusión de los aspectos culturales, históricos y sociales son de suma importancia para el análisis de muchas de las políticas exteriores de los países latinoamericanos. A pesar de constituir un desafío interesante en su operacionalización, tal como lo señala Van Klaveren: “Correctas o incorrectas, las interpretaciones y mitos históricos permean las posiciones de los actores de política exterior y gozan de enorme popularidad en la opinión pública general.” (1992, p. 198).

Dentro de las variables consideradas externas también es importante la distinción entre las que son derivadas del sistema internacional (sistémicas y sub-sistémicas) y las que derivan de las relaciones bilaterales específicas de dos países, que pueden estar permeadas de elementos más coyunturales e incluso de percepciones y expectativas sobre la relación bilateral. Ambos tipos de variables externas, son parte importante del conjunto de variables que determinan la política exterior de un país determinado, pero no pueden explicarla por sí sola; por el contrario, muchas veces homogenizan los aspectos claves bajo el manto de “coyunturas internacionales” específicas o “sistémicas”. Tales abordajes pueden ser mucho más útiles aun, si se conjugan con los aspectos domésticos que determinan la política exterior, sin dejar, por ello, de ser importantes.

Algunos avances sobre las diferentes trayectorias de Brasil y Uruguay

Dado que el presente trabajo se encuentra en proceso de elaboración y no se ha desarrollado el proceso correspondiente a la sistematización de variables y su correspondiente comparación entre las unidades escogidas, se presentarán brevemente algunas características generales de la política exterior de cada país.

Los cuadros con información 1990-2010 presentan de forma resumida información sobre el gobierno de ambos países que permite visualizar las condiciones en que se encontraba cada gobierno en el periodo de estudio. En este sentido, se incluye información sobre el presidente y su partido político, el porcentaje de votos obtenidos para alcanzar la presidencia, y los distintos Ministros de Relaciones Exteriores que ocuparon el cargo.

Cuadro n° 2: Resumen gobiernos 1990-2010, Brasil

AÑOS	PRESIDENTE	PARTIDO	Resultado de las elecciones presidenciales (en % del total de votos)	MRREE
1990-1992 ¹³	Fernando Collor	Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN)	53% ¹⁴	Francisco Rezek

¹³ Collor fue retirado de la Presidencia por la Cámara de Diputados el 2 de octubre de 1992 en medio de un escándalo político y acusaciones de corrupción. Lo sucedió su vice-presidente, Itamar Franco quien asumió interinamente desde el día de la renuncia de Collor, el 29 de diciembre del mismo año.

¹⁴ Votos obtenidos en la segunda vuelta; en la primera obtuvo 30,6% del total de votos.

1992-1995	Itamar Franco	Sin filiación ¹⁵		Celso Lafer (1992) FHC (1992-1993) Celso Amorim (1993-1994)
1995-2003 ¹⁶	Fernando Henrique Cardoso (FHC)	Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)	54,3% ¹⁷ 53% ¹⁸	Luiz Felipe Lampreia (1995-2001) Celso Lafer (2001-2002)
2003-2010 ¹⁹	Luiz Inácio Lula Da Silva	Partido de los Trabajadores (PT)	61,3% ²⁰ 60,8% ²¹	Celso Amorim

Fuentes: Tribunal Superior Electoral <http://www.tse.jus.br/> y Ministerio de Relaciones Exteriores <http://www.itamaraty.gov.br>.

Los analistas de la política exterior brasileña coinciden en señalar que ésta se diferencia del resto de las políticas públicas en su pretensión de continuidad como “política de estado”. Si pensamos en la trayectoria que esta política ha tenido a lo largo del siglo XX, encontramos diferentes clasificaciones hechas por los analistas más reconocidos. Por ejemplo, algunos abordajes consideran que la política exterior brasileña osciló entre los paradigmas *americanista* y el *globalista* (PINHEIRO, 2000). Ambos representarían un continuo, dónde el *americanismo* sería el mayor acercamiento a la política de Estados Unidos, mientras que por el contrario, el *globalismo* representaría una

¹⁵ Franco no contaba con filiación partidaria, sin embargo, tenía fuertes lazos con su ex partido el Partido de Movimiento Democrático Brasileño (PMDB).

¹⁶ FHC fue reelecto presidente el 4 de octubre de 1998 para un segundo mandato.

¹⁷ Elecciones 1994.

¹⁸ Elecciones 1998.

¹⁹ Lula da Silva fue reelecto presidente el 29 de octubre de 2006 para un segundo mandato.

²⁰ Elecciones 2002, votos obtenidos en la segunda vuelta; en la primera obtuvo el 46,5%.

²¹ Elecciones 2006, votos obtenidos en la segunda vuelta; en la primera obtuvo 48,6% del total.

alternativa más diversificante de las relaciones diplomáticas, que seguiría la siguiente lógica: a través del acercamiento a las políticas exteriores de más de un país se aumentaría el poder de negociación de Brasil frente al resto del mundo.

La necesidad de representar ambos conceptos en un continuo donde cada extremo representa la radicalización de cada una de estas ideas nace a partir de la cantidad de adjetivos con que los analistas internacionales, y actores de la política exterior, han pretendido dotar a ambas concepciones para intentar diferenciar los grados de libertad en su aplicación y las distintas características que se les ha atribuido.²²

También es consensuada la postura de que tales paradigmas agotaron su poder de descripción de la política exterior brasileña desde finales del siglo XX, abriendo paso a una discusión sobre las características subyacentes a la nueva política exterior y sus diferentes matices. De esta manera, los aportes de Lima, Fonseca Jr. y Pinheiro, entre otros, abren paso a una nueva búsqueda en el análisis de la política exterior que la identifica a través del concepto de *autonomía* como característica de larga duración. La cuestión de la autonomía se resume al principio político básico de mayor o menor dependencia, también en un continuo, y depende, básicamente, de las capacidades estatales de generar y alcanzar los objetivos propuestos en función de intereses previamente delimitados (PINHEIRO L. , 2000; 2004).

De esta forma, los analistas de política exterior explican los diferentes énfasis en las estrategias a través de la adjetivización del término *autonomía*, considerando así que Brasil siempre ha tenido como marca de identidad en su política tal tendencia. Existen, entonces, los términos de búsqueda de *autonomía por la distancia*, por la *participación* y, por último, a través de la *diversificación*. El primero de ellos refiere al período denominado de la *Política Externa Independiente* de los gobiernos militares (a partir de 1964, profundizándose en el gobierno de Geisel -1974,1979) dónde la búsqueda de la autonomía se manifestaba a través de un distanciamiento de los centros de poder. El segundo término, *participación*, explica un cambio de estrategia evidenciado a partir del final de la Guerra Fría, a través de una mayor participación en tales centros (FONSECA

²² Así, una de las clasificaciones que ha tenido mejor aceptación tanto en la academia, como entre los propios actores de política internacional ha sido la que comienza con la gestión del Barão de Rio Branco (1902-1912) y su *relación especial* con Estados Unidos (modelo inglés), sigue con el cambio hacia una *política externa independiente* a partir de la década del sesenta (Quadros y Goulart) que luego da paso al *paradigma globalista* (CASTRO & CARVALHO, 2003).

JR., 1998). De esta forma, ya desde mediados de la década del 80 y durante la década del 90 (gobiernos de Sarney, Collor y FHC) comenzó una mayor inflexión de Brasil en los ámbitos multilaterales. En tercer lugar, con la llegada de Lula al gobierno se esperaba un cambio sustantivo en la política exterior, de esta forma, la *autonomía por la diversificación* comienza a manifestarse a través de la ampliación del abanico de actores con quienes se tenían estrategias de relacionamiento más marcadas (VIGEVANI & CEPALUNI, 2007). En este sentido, otro enfoque dado al término refiere a la búsqueda de mayor autonomía a través de la ejercitación del *liderazgo* regional (PINHEIRO L. , 2004). Sería, entonces, una forma de garantizar mayor poder de negociación en los espacios multilaterales extra-regionales a través de la aplicación del concepto de representación de un colectivo.

Además, cabe resaltar el abordaje institucionalista sobre la continuidad de la política exterior brasileña que considera que existen básicamente dos factores que explican tal continuidad. En primer lugar, el papel estructural que la política exterior ha tenido en el modelo de desarrollo del país. En segundo, el rol preponderante de Itamaraty en la construcción, formulación y aplicación de tal política. Dicho abordaje se encuadra en una tendencia más institucionalista de análisis, en la que la política exterior serviría, por un lado, como instrumento para consolidar determinados sistemas productivos. Mientras que, por otro, la institucionalización realizada a través de la consolidación del Ministerio como polo único de generación de política exterior serviría para auto-reforzar líneas de acción en tal política. De esta manera, los diferentes *modelos de desarrollo* adoptados por uno u otro gobierno estarían explicando ciertas tendencias de larga duración en la política exterior. Asumiendo, claro está, la pertenencia de esta política al conjunto de las políticas públicas. Así, la conformación de trayectorias dependientes en los lineamientos de la política exterior brasileña tuvo lugar, y se auto-reprodujo, a partir de la constitución de Itamaraty como reducto de institucionalización y consolidación de tales políticas (LIMA, 2005).

También Saraiva (2012) tiene una visión parecida respecto al alcance de la influencia ejercida por Itamaraty en la política exterior brasileña. Esta autora, por ejemplo, nos señala que la diplomacia brasileña ve ciertos principios, como el de autonomía o universalidad, como una excepcionalidad que se basa en el hecho de ser, Itamaraty, un reducto aislado de la política doméstica durante mucho tiempo. Sin embargo, Itamaraty también ha sufrido cambios a lo largo de los últimos años, ya no es más ese lugar desde

dónde se pensaba y ponía en práctica la política exterior sin pasar por los canales tradicionales de “control” por parte de la opinión pública. Por el contrario, se ha visto resquebrajado en varias de sus “murallas” en muchas oportunidades en los últimos tiempos, y esto representa un cambio en la forma como se conduce la política exterior brasileña, en especial, en los gobiernos del PT.

Según Pinheiro (2000), esa búsqueda de un nuevo paradigma aun se inscribe en un rasgo peculiar de la política exterior brasileña, que es la búsqueda de identidad dentro de su propia tradición, la auto-referencia. De esta manera, la autora plantea que ha habido un nuevo tipo de política exterior, dependiente también del modelo de desarrollo, y al que denomina *institucionalismo pragmático*.²³ De esta manera, toma el *grado de institucionalización* como la variable clave para identificar en el continuo del realismo el mayor o menor grado de acercamiento hacia el vértice *grotiano* o *hobbesiano* de la práctica internacional. Teniendo en cuenta la concepción de Keohane, la autora propone que existiría menos autonomía en la política exterior brasileña cuanto más institucionalizada esté, ya que habría menor independencia para sus formuladores (PINHEIRO L. , 2000, p. 319).

En este sentido, existen algunos abordajes que vinculan a la política exterior directamente con la variable partido de gobierno, al indicar la relación directa entre el Presidente como formulador último de tal política y el sentido que ésta adopta en determinadas coyunturas; relación que se ha dado a llamar en la literatura contemporánea como “presidencialización de la política exterior”.²⁴ Esa aparente contradicción entre la supuesta autonomía de la política exterior brasileña y su relación directa con el Presidente no pretende ser saneada en el presente trabajo, sin embargo, cabe señalar que la política exterior brasileña debe ser entendida como una variable compleja que conjuga elementos tanto sistémicos (exógenos) como domésticos (endógenos) en su formulación.²⁵ Dentro de los primeros, encontramos la nueva

²³ La autora considera que no ha habido un cambio radical, sino uno de estrategias y que aún permanece la concepción clásica realista de las Relaciones Internacionales (tanto en su aspecto *hobbesiano* como en el *grotiano*). Además, el liberalismo se ha reformulado adoptando la vertiente más institucionalista, como bien lo explicita la autora, *está a medio camino entre el realismo hobbesiano y el grotiano* (PINHEIRO L. , 2000, p. 316).

²⁴ Este fenómeno de *presidencialización* de la política externa trae también la discusión sobre su pluralización, en el entendido de que se han abierto a más actores los ámbitos activos para tal política y se ha generado un debate en torno a la pérdida del monopolio de Itamaraty respecto a su formulación (CASON, J.W.; POWER, T.J., 2009).

²⁵ En tal sentido, Vigevani y Cepaluni (2007) testan la hipótesis de Hermann (1990) sobre los diferentes incentivos al cambio en política exterior. La tesis toma un continuo en el cual pueden existir cambios más o menos graduales,

configuración de Brasil en tanto *global player* en los ámbitos multilaterales de toma de decisión; su carácter de *potencia emergente* y de líder regional. Respecto a los segundos, debemos considerar la relación entre la supuesta autonomía relativa de Itamaraty, como agente formulador y conductor de la política exterior durante buena parte del siglo XX, y la nueva tendencia a la presidencialización que ha tenido, especialmente a partir del gobierno de Lula. Ambos aspectos combinados estarían determinando la política exterior en el caso brasileño.

Asimismo, si atendemos a las demás variables formuladas por Van Klaveren para el análisis del período de estudio en el caso brasileño, debemos resaltar el papel de la opinión pública, sobre todo en los últimos años. A partir del aumento de visibilidad de la política exterior como un tema de debate en la agenda política (fundamentalmente a partir de la consolidación de Brasil en tanto líder regional y de la pugna por la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas), la opinión pública pasó a ser un factor más relevante de lo que lo era anteriormente a la hora de tomar decisiones de política exterior.

Además, en el caso brasileño se ve un fenómeno que conjuga a la política externa con la doméstica directamente. En este sentido, una de las grandes diferencias que la política exterior de Lula introdujo es la utilización de la tal política como instrumento de acción de la política doméstica. En oposición a lo que tradicionalmente se ha planteado por parte de estudiosos de la corriente institucionalista de las Relaciones Internacionales, la política exterior también puede usarse para accionar directamente en el ámbito doméstico. En este sentido, Lula estaría introduciendo una política exterior más “izquierdista” para estar más a tono con lo que su partido (Partido dos Trabalhadores – PT) ha reivindicado tradicionalmente, a fin de solapar (o incluso, utilizarlo como valor de cambio) su conducción de la política macro-económica, que claro está, discordaba con los postulados de su partido.²⁶

dependiendo del origen de dichos cambios. De esta manera, se identifican cuatro tipos de cambios dependiendo de los actores que lo impulsen y de cómo se estructuren: *líderes, burócratas, reestructuración doméstica o choques externos* (VIGEVANI & CEPALUNI, 2007, p. 277).

²⁶ Ver al respecto: (ALMEIDA, 2010; D’AVILA, 2010; RICUPERO, 2010).

Otro factor relevante son las expectativas que, tanto desde el ámbito interno como desde el internacional, se han generado en torno al hecho de que Brasil se consolide como líder regional.

Como se señalara anteriormente, algunos abordajes consideran como característica de larga duración de la política brasileña la de perfilarse como *poder regional*, sobre todo a través de mecanismos de *softpower*. En tal sentido, Brasil ha buscado tradicionalmente ese lugar, que ostenta legitimado por sus características estructurales (territorio, población, nivel de desarrollo, etc.) (HIRST & LIMA, 2009). Existen dos dimensiones en tal pretensión de liderazgo que son, en definitiva, dos caras de una misma moneda. Por un lado, la intención deliberada de Brasil de posicionarse como un líder regional que deben atender no solamente a los beneficios que tal posición le otorgaría a nivel global, sino también a las responsabilidades. Por otro, la aceptación o *consentimiento de los liderados*, ya que en todo liderazgo debe haber un intercambio (tácito o no) de anuencias por parte de los liderados (manifestado, por ejemplo, mediante la no resistencia) (COUTINHO, 2009).

Respecto a la política exterior uruguaya, a continuación, se presenta un resumen de la trayectoria de ésta para el período de estudio.

Cuadro n° 3: Resumen gobiernos 1990-2010, Uruguay

AÑOS	PRESIDENTE	PARTIDO	Resultados de las Elecciones presidenciales (en % del total de votos)	MRREE
1990-1995	Luis Alberto Lacalle	Partido Nacional (PN)	38, 87%	Héctor Gros Espiell (PN) (1990-1993) Sergio Abreu (PN) (1993-1995)
1995-2000	Julio María Sanguinetti	Partido Colorado (PC)	32,35%	Álvaro Ramos (PN) (1995-1998) Didier Operti (PC) (1998-2000)
2000-2005	Jorge Batlle	Partido Colorado	32,8% ²⁷	Didier Operti (PC) (2000-2005)
2005-2010	Tabaré Vázquez	Frente Amplio (FA)	51,7%	Reinaldo Gargano (FA) (2005-2008) Gonzalo Fernández (FA) (2008-2009) Pedro Vaz (FA) (2009-2010)

Fuente: Banco de Datos FCS

Al analizar la trayectoria de la política exterior del Uruguay se advierten algunos elementos de continuidad que corresponde mencionar. Es así que se identifican como principios fundamentales de la política exterior uruguaya la no intervención en los asuntos que corresponden al Estado, la defensa de la libre determinación de los pueblos, la defensa de los derechos humanos y el cumplimiento de los tratados internacionales. Asimismo dada su posición de país pequeño dentro del sistema internacional, se ha visto en situación de ser un país reactivo a la coyuntura internacional, tanto en asuntos políticos como económicos Uruguay actúa como receptor y no como decisor de asuntos de interés internacional.

²⁷ Votos obtenidos en la primera vuelta de las elecciones, en la segunda vuelta Batlle obtuvo 54,1%.

Por otra parte, en cuanto al periodo escogido para este trabajo debe remarcarse que a partir de la recuperación democrática en 1985, se reconoce que el sistema político adecua sus prácticas diplomáticas a los requerimientos cada vez más complejos del sistema internacional. En este sentido, Luján destaca que “la complejidad de la sociedad civil uruguaya y los entramados político institucionales que rodean la elaboración y la ejecución de la política exterior y la dotan de cierta autonomía relativa no son factores coyunturales sino intrínsecos a la condición democrática” (Luján, 1993, pág. 127).

Otro elemento que cabe destacar respecto al periodo escogido refiere a las diferentes condiciones en que asumieron el gobierno cada uno de los partidos, tal como se observa en el Cuadro n°3, los presidentes Lacalle, Sanguinetti y Batlle no contaban con mayorías parlamentarias que les permitieran orientar por si solos la inserción internacional del país. Por su parte al asumir el presidente Vázquez, con mayoría parlamentaria, asumía también la responsabilidad adicional de definir la estrategia de inserción internacional del país sin necesidad de contar con el apoyo de la oposición. Sin embargo a pesar de que el Encuentro Progresista – Frente Amplio, proponía como partido un giro hacia la izquierda en su programa de gobierno, la coyuntura orienta la política exterior hacia un acercamiento con EEUU enmarcada en una fuerte crisis institucional del MERCOSUR. Esta situación genera a su vez un fuerte conflicto a la interna del partido de gobierno, estableciéndose una dura polémica entre distintos actores del Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo respecto a la situación coyuntural a la que se enfrentaba el país y a la estrategia a definir para sobrellevarla.

Esta situación conflictiva dentro del Poder Ejecutivo y del partido de gobierno obligó al Presidente Vázquez a consolidar un rasgo, definido por algunos analistas como decisivo, en la conducción de la política exterior, esto es la importancia del liderazgo presidencial imponiendo una política de gobierno, antes que una política de Estado²⁸.

En este sentido Fernández Luzuriaga destaca la importancia de que “en el sistema constitucional uruguayo, el Presidente de la República ejerce el liderazgo no sólo como Jefe de Estado, representación de la colectividad nacional, sino como Jefe de Gobierno y, por tanto, abanderado de un partido o sector político. La doble calidad puede suponer situaciones de crisis institucionales, si las posturas llevadas adelante por el partido o

²⁸Martínez Larrechea, Enrique, Ponencia presentada en el Seminario Inserción Internacional del Uruguay, Montevideo, Agosto de 2007

sector del presidente están en contraposición con políticas que tiendan a la estabilidad estatal...” (Fernández Luzuriaga, 2003) Estos elementos resultan fundamentales al momento de analizar las variables que influyen en la toma de decisiones ante determinadas coyunturas.

Consideraciones finales:

El objetivo principal del presente trabajo fue la identificación de las variables relevantes para el análisis comparado de políticas exteriores. Si bien se hizo hincapié en Brasil y Uruguay como países objetos de estudio, la utilización del análisis de factores exógenos y endógenos al proceso de decisión de la política exterior puede ser aplicado también al resto de los países de América Latina; tanto al identificar procesos de larga duración, como coyunturales.

La elección de ambos países tiene que ver con objetivos específicos que se trataran en posteriores trabajos, en especial, queremos hacer énfasis en las dimensiones de la política doméstica que determinan más fuertemente la política exterior. Para ello, consideramos al partido de gobierno y al sistema de partidos, como variables claves en la determinación de la dirección de tal política.

En tal sentido, luego de este primer avance sobre las postulaciones teóricas que originan el estudio de los factores endógenos y del breve estudio de las trayectorias de política exterior de los dos países escogidos, pretendemos plantear una hipótesis de trabajo que será el puntapié inicial para la continuación de la investigación.

Dicha hipótesis propone que ambos países tienen diferencias sustanciales en sus estrategias de inserción internacional en el período de estudio que podrían estar explicadas por la dimensión partidaria.²⁹ Es decir, por la existencia o no de una estrategia de inserción internacional pensada desde los partidos en los respectivos gobiernos; así, se parte de la hipótesis que los partidos uruguayos tienen menos claramente definida una estrategia de inserción internacional, respecto a sus pares brasileños. Estableciéndose ésta más coyunturalmente, en función de los cambios del sistema internacional y de las demandas circunstanciales para el país. Por su parte, los gobiernos de Brasil presentan *a priori* una estrategia de inserción internacional de más

²⁹ Más allá de las posibles explicaciones estructurales que puedan existir a tal divergencia de política, derivados de los diferentes desarrollos económicos y sociales en ambos países, así como también, de trayectorias y tradiciones políticas diversas; de aquí en adelante, pretendemos dar especial relevancia a la dimensión partidaria y al sistema político como explicación de esas diferentes estrategias.

largo alcance, definida a través de Itamaraty y con una mayor independencia relativa del partido de gobierno.

La confirmación de dicha afirmación será una de las tareas que emprenderemos a continuación y que, en primera instancia, iría contraria a la idea de que los sistemas partidarios más institucionalizados tienen mayor poder de determinación de las políticas públicas en la larga duración.

En primer lugar, cabe adelantar que tradicionalmente han existido estudios que consideran a los partidos políticos como una variable no influyente en la política exterior brasileña (SCHNEIDER, 1976); sin embargo, recientemente ha habido trabajos de analistas que intentan desarticular tal consideración. Un ejemplo de ello es el artículo de Oliveira y Onuki (Eleições, Partidos Políticos e Política Externa no Brasil., 2010) donde se considera la importancia de los partidos no solamente en la formulación de la política exterior, sino también en su curso de acción. Estos autores consideran que hay dos posibilidades en que los partidos políticos estarían influenciando la política externa, y, si bien se centran en el estudio de Brasil, podemos aplicar su modelo analítico también a otros países. Así, los partidos políticos ejercen influencia sobre la política exterior de un país en primera instancia a través de su vinculación con el poder ejecutivo, y esto depende de la composición del gobierno.³⁰ En segundo lugar, los partidos políticos influyen en la política exterior a través de los mecanismos de control (frenos y contrapesos) que, eventualmente, tienen a través de los legisladores en el proceso de formulación de la política.

Así, los autores consideran la evolución en la conformación de tal influencia entre los partidos políticos brasileños partiendo del supuesto de que existe cierta polarización sobre el tema que se traduce dentro de los partidos políticos y en la opinión pública. Dicha polarización está determinada por: los “efectos distributivos” y los “nichos políticos” (OLIVEIRA, A.J. y ONUKI, J., 2010, pág. 146). Estas nuevas experiencias en la forma como se entiende la influencia de los partidos políticos en la formulación y dirección de la política exterior de determinado país es uno de los abordajes que se pretenden seguir en nuestro trabajo comparado. De esta manera, deberíamos poder responder a las siguientes preguntas: ¿Existen diferencias en la formulación de los programas de los partidos políticos que gobiernan ambos países para el período de

³⁰ De la existencia de coaliciones gobernantes o no, por ejemplo.

análisis? ¿Es diferente la cohesión interna de los partidos políticos (y la disciplina partidaria) referentes a los temas de política externa del resto de las políticas públicas? Por otro lado, ¿cuánto influye el signo ideológico del partido de gobierno en la formulación de la política exterior?; ¿los partidos de izquierda tienden a ser más influyentes en la formulación de tal política respecto a los demás? ¿Cómo es la relación presidente-partido en tal configuración de gobierno? ³¹

Bibliografía:

ALLISON, G. (1969). Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis. *American Political Science Review*, 63 (3), 689-718.

ALMEIDA, P. (2010). Pensamento e Ação da Diplomacia de Lula: Uma Visão Crítica. *Política Externa*, 19 (2).

AMORIM NETO, O. (2011). *De Dutra a Lula. A condução e os determinantes da política externa brasileira*. . Rio de Janeiro: Elsevier.

CASON, J.W.; POWER, T.J. (2009). Presidentialization, Pluralization and the Rollback of Itamaraty: Explaining Change in Brazilian Foreign Policy Making in the Cardoso-Lula Era. *International Political Science Review*, 30 (2), 117-140.

CASTRO, M., & CARVALHO, M. (2003). Globalization and Recent Political Transitions in Brazil. *Internacional Politicas Science Review*, 24 (4), 465-490.

COUTINHO, M. (17 de 08 de 2009). América do Sul na Política Externa Brasileira. *Valor Econômico*.

D'AVILA, L. (2010). O Desafio de Tornar a Política Externa Relevante para o Brasil. *CLP Papers* (3).

EVANS, P. (1993). Building an Integrative Approach to International and Domestic Politics. Reflections and Projections. En P. EVANS, H. JACOBSON, & R. PUTNAM, *Double-Edged Diplomacy. International Bargaining and Domestic Politics* (págs. 397-430). Los Angeles: University of California Press.

FEARON, J. (1998). Domestic Politics, Foreign Affairs, and Theories of International Relations. *Annual Political Science Review*, 1 (1), 289-313.

FERNANDEZ LUZURIAGA, W. (2008). La Gobernanza como guía para la construcción de una Política Exterior de Estado. *Documento de Trabajo* (73).

³¹ En este sentido, el libro de Amorim Neto (2011) avanza en las hipótesis sobre Brasil. Mientras que el artículo de Wilson Fernández Luzuriaga (2010b) lo hace en el estudio de Uruguay.

- FERNANDEZ LUZURIAGA, W. (2010). Política Exterior e Inserción Internacional del Uruguay. En L. BIZZOZERO, G. DE SIERRA, & I. (. TERRA, *La Inserción Internacional del Uruguay en debate*. Montevideo: Udelar-CSIC.
- FÖHRIG, A. (2007). Resistencias y Equilibrios Regionales. En J. (. TOKATLIAN, *India, Brasil y Sudáfrica. El impacto de las nuevas potencias regionales* (págs. 35-54). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- FONSECA JR., G. (1998). O pensamento brasileiro em relações internacionais: o tema da identidade nacional. En G. FONSECA JR., *A Legitimidade e Outras Questões Internacionais: Poder e Ética entre as Nações*. São Paulo: Paz e Terra.
- HERMANN, C. (1990). Changing course: when governments choose to redirect foreign policy. *International Studies Quarterly* , 34 (1), 3-21.
- HIRST, M., & LIMA, M. (2009). Brasil como país intermediário e poder regional. En A. HURREL, & et.al., *Os BRICs e a ordem global* (págs. 43-74). Rio de Janeiro: FGV.
- IKENBERRY, J. (2003). Strategic Reactions to American Preeminence: Great Power Politics in the age of Unipolarity. *National Intelligence Council* .
- LIMA, M. (2005). Aspiração Internacional e Política Externa. *Revista Brasileira de Comércio Exterior* (82).
- Lima, M. (2011). Relações Internacionais e Políticas Públicas: A contribuição da Análise de Política Externa. Rio de Janeiro: No prelo.
- LUJAN, C. (1993). *Cambio de Régimen y Política Internacional: el Caso Uruguayo*. Montevideo: División Cultura, IMM.
- MORAVCSIK, A. (1997). Taking Preferences seriously: A Liberal Theory of International Politics. *International Organization* , 51 (4), 513-553.
- PINHEIRO, L. (2004). *Política Externa Brasileira 1889-2002*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. .
- PINHEIRO, L. (2000). Traídos pelo desejo: um ensaio sobre a teoria e a prática da política externa brasileira contemporânea. *Contexto Internacional* , 22 (2), 305-335.
- PUTNAM, R. (1988). Diplomacy and Domestic politics: the logic of two-level games. *International Organization* , 42 (3), 427-460.
- RICUPERO, R. (2010). Carisma e Prestígio: A Diplomacia do Período Lula de 2003 a 2010. *Política Externa* , 19 (1), 27-42.
- SHEPSLE, K., & WEINGAST, B. (1987). The Institutional Foundations of Committee Power. *American Political Science Association* , 81 (1), 85-104.
- TSEBELIS, G. (2000). *Veto Players ans Institutional Analysis*. Los Ángeles: UCLA.
- VAN KLAVEREN, A. (1992). Entendiendo las Políticas Exteriores Latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales* , 169-216.

VIGEVANI, T., & CEPALUNI, G. (2007). A Política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação. *Contexto Internacional*, 29 (2).

WALTZ, K. (1979). *Theory of International Relations*. . McGraw-Hill, Humanities.